

VICENTE CAÑAS A TRAVÉS DE ALGUNAS FOTOS

JUANA DE AUSTRIA
versus

VICENTE CAÑAS

Una doble historia
en la Compañía de Jesús

1. [Mi mejor foto de Guatemala](#)
2. [Juana de Austria a través de sus pintores](#)
3. Vicente Cañas a través de sus fotos (Tema actual)

Los compañeros de ayer, que apoyaron a Vicente, ahora se han adaptado, surfeando olas gigantescas subsidiadas por el sistema que asesinó al misionero.

Otros, hace treinta años, en el momento del asesinato, aún desconfiaban del estilo radical de Vicente Cañas. Entretanto, se acercaron. Le pidieron ayuda y perdón. Se convirtieron. ¡Alabado sea Dios!

[Paulo Suess](#)
[Extractado de...](#)



Vicente Cañas nació el 22 de octubre de 1939 en [Alborea](#) (comarca de [La Manchuela](#), Albacete).

El 21 de abril de 1961 ingresó en la Compañía de Jesús, en el Noviciado de San Pedro Claver (Raimat, Lleida).

Después de los dos años de noviciado, continuará en Raimat para cursar otros dos años de juniorado (formación humana).

En el verano de 1964 coincido brevemente con él, sin mantener ninguna ralción especial, quizás ni una breve conversación. Finalizados mis tres años de filosofía en Sant Cugat (Barcelona), soy destinado -como "formador de los nuestros"- a Raimat, en aquel entonces noviciado para los jesuitas de Catalunya y juniorado de hermanos coadjutores a donde acudían todos los de España (excepto los de Andalucía) y otros procedentes de otros países (Francia, Chile...). Él ya se iba y yo llegaba...



Tengo un recuerdo fugaz de él en estos parajes del Pirineo de Huesca; la casa de Conques, cerca de Anciles (Benasque), lugar de los 15 días de vacaciones. Quizás, de los que ya se iban, es el único que se me quedó en la memoria.

Ya no eran aquellos tiempos en que los estudiantes jesuitas hacían sus vacaciones con las Altezas reales.

En el verano de 1546, doña Juana de Austria padece de unas *tercianas sencillas*, pero persistentes, que la retienen en Guadalajara, donde pasaba los calores veraniegos en el palacio del Infantado. Se habían trasladado las dos Infantas [María y Juana] a esta localidad en mayo, junto a un pequeño grupo de estudiantes jesuitas, para pasar los meses calurosos.

[Antonio Villacorta Baños-García](#)

[La jesuita](#)

Pág- 120

¿Quién se imagina a Vicente Cañas "jugando" con la Infanta Juana?



En el juniorado manifiesta al entonces provincial de Aragón, el P. Mariano Madurga, su vocación misionera.

En la fiesta de San Francisco Javier de 1965 recibió el *crucifijo misionero* en el Castillo de Javier.

Desembarcó en Brasil el 19 de enero de 1966

Al recibir el "crucifijo misionero" ¿pensaba que una vez llegado al Brasil lo sustituiría por un cucharón para remover las ollas de donde comerían los "padres" de la comunidad jesuítica?

Mientras sigue, con su nuevo "crucifijo misionero", removiendo cazuelas y sartenes, otros le van adelantando por la izquierda.



Para [el jesuita] Pereira y sus jóvenes compañeros, una cosa estaba clara: en la Amazonia, la misión ya no podía consistir en una exportación unilateral del cristianismo occidental; ahora implicaba un redescubrimiento del profundo significado de la Encarnación, a través del contacto con las culturas indígenas. Estas nuevas ideas no eran del agrado de todos los padres jesuitas de la prelatura, y la tensión era intensa... Fue en este contexto turbulento que el joven hermano Vicente se unió a la misión jesuita en febrero de 1969, como cocinero¹.

1 Mucho más tarde, en 1978, Pedro Arrupe, en aquel entonces Superior General de la Compañía de Jesús, publicará su famoso documento sobre la inculturación, definiéndola como la encarnación de la vida cristiana en una cultura particular (Nota del Autor).

Partidario, desde mis años de estudios escolásticos, de la “navaja de Ockham” (“*entia non sunt multiplicanda sine necessitate*”), no voy a reseguir el itinerario de Vicente Cañas, que se puede encontrar muy suficientemente a través del Sr. Google. Y así dejo a la libertad de cada uno la interpretación de este “*itinerario*”.



Es el misionero contemporáneo que llegó a mayor nivel de inculturación. Nació español, se nacionalizó brasileño y se inculturó Enawenenawe”.

A vida e a morte de Vicente Cañas nos ensinam sobretudo a vontade sincera de inculturar o Evangelho nos diferentes povos; sem etnocentrismos, com total despojamento, na monótona vida diária, arriscando e doando a própria vida, confiando na força maior do testemunho.

Pedro Casaldáliga

¿Se pasó de “frenada”?

El colaborador del Reino será necesariamente un provocador de rupturas... Vicente fue también ese provocador que rompió con las misiones supervivientes del sistema colonial y con los sistemas económicos que matan.

Paulo Suess

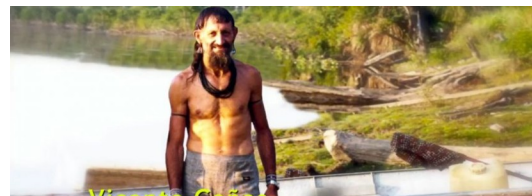
Provocar rupturas, construir o Reino



¿Más que un Matteo Ricci, más que un De Nobili?

¿Se olvidó Vicente de lo que Ricci nunca olvidó:
que las conversiones eran la razón principal de su estancia en China?

Un hombre fuera de lo común; hombre de frontera que se vio abocado a hacer decisiones arriesgadas. Vicente nunca dejó de ser un hombre libre y auténtico. Radical sin estar

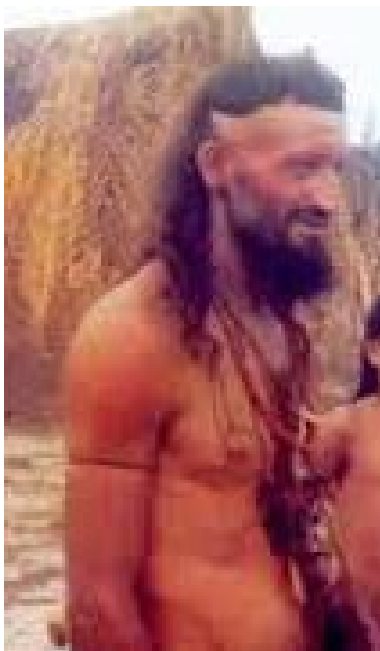


radicalizado, mantuvo sus opiniones fundamentales frente a cualquier autoridad humana. La responsabilidad que había asumido con el pueblo Enawene-Nawe exigía fuerza y constancia si quería permanecer en el rumbo iniciado. En la frontera cultural y religiosa en la que vivía, Vicente se había pasado con armas y bagaje a los Enawene-Nawe. No llevaba una doble vida

como tampoco vestía dos camisas. La práctica de la religiosidad indígena era su fe cristiana. No lo explicaba sino que lo vivía con mucha tranquilidad y sin ningún escrúpulo de conciencia...

¿Mártir de la evangelización?

¿Desertor del cristianismo?.



Pero en esa foto la mirada de Vicente no era la de un misionero que se disfrazaba para imponer una doctrina.

Pocas veces se ha dado el que un misionero abandone su fe y se convierta en un salvaje en toda la extensión de la palabra.

Se trataba de una entrevista en la que aparecía una foto suya semidesnudo, barbado y con el cuello repleto de collares... El titular decía: "*El ritual de vivir con los Enawene-Nawe*". Subtitulado "*La evangelización es una utopía*":

Usted no puede anunciar a Cristo donde jamás él ha nacido. Creo que la iglesia no debería hablar de eso, porque, en el momento que está hablando de evangelización, está queriendo imponer una creencia, que el indio ya tiene.

Despojarse del complejo de superioridad de la cultura occidental es muy difícil. Tenía que ir en contra de su educación, de sus maestros y, lo peor contradecir su propia fe, principios y formación religiosa.

Jamás habló de la Biblia o de Jesucristo...

Vicente Cañas se volvió el más severo crítico de la evangelización.

Ese adoctrinamiento es fatal para cualquier tribu pues con él comienza la decadencia y la pérdida de la identidad.

Con el paso del tiempo Vicente se dio cuenta que él se había transformado en un indígena más: que la doctrina católica no es la única portadora de la verdad y que no es necesario creer en ese Dios cristiano para ganarse el cielo. Ese Cristo crucificado y moribundo no pinta nada acá en medio del Amazonas donde los dioses son inmortales. El ya no serviría más de cómplice de una civilización que sólo ha demostrado rapiña y ansias de riquezas.

Cada día se levantaba con los Enawene-Nawe a adorar al sol; espantaban las tinieblas y llamaban a la claridad para que tuviera clemencia de las criaturas terrenales... Encontró en los dioses indígenas una respuesta, renegó de sus principios y se dedicó de lleno a la defensa quimérica de los Enawen-Nawe.

Con sencillez sin grandes discursos...

Su vida misma parece esbozar una propuesta teológica, todavía pendiente de aclaración. El testimonio que dejó es, en muchos aspectos, subversivo.



Junto con [los jesuitas] Lisboa, Pereira y otros, había optado por vivir la misión de forma radicalmente silenciosa (*missão calada*), negándose a proclamar abiertamente a Cristo. Para él, la universalidad de la gracia era un hecho, y había que hacer todo lo posible para preservar el extraordinario mundo Enawenê-Nawê de las influencias occidentales, incluyendo, por lo tanto, las de la Iglesia Católica, al menos mientras no se liberara de su imperialismo cultural eurocéntrico.

Inaceptables y provocadoras para muchos teólogos, estas propuestas eran el eco directo de una experiencia concreta: de hecho, cristianización y modernización habían sido, a lo largo de los siglos pasados, siempre las dos caras inseparables de un mismo proceso de aniquilación.

Pierre-Louis Choquet

Vicente Cañas, une conversion amazonienne.

2024.

¿Llegó al Brasil con las "ideas misionales" de Francisco Javier?